

# EL GENERAL ARTECHE



¡Ha muerto!

Era tal la inclinación que sentíamos hacia la personalidad del general que, para nosotros, nació aquí, el que es gloria de las letras militares; es decir, le queríamos en tales términos que le considerábamos como hijo de esta ciudad, de nuestra Iruchulo

El general era nuestro, de casa, y lo declaramos así por muchos conceptos, y por el alto aprecio que por San Sebastián ha significado siempre este benemérito hijo de la patria grande.

Y esto no es solo particular consideración hacia él, sino gratitud que en alto grado le debe el pueblo de San Sebastián; en el terreno personal y en la esfera oficial, en todas las ocasiones siempre prestó su cooperación valiosa al engrandecimiento de esta su ciudad querida.

Parte muy principal y muy activa debe al general Arteche el derribo de aquellas murallas y fortificaciones que circundaban estrechamente el solar donostiarra.

Por los años 1862-64 influyó notablemente, é ilustró con gran tacto al ministro de la Guerra acerca de la gestión sobre la anhelada desaparición de los muros de referencia, y de entre aquellos varones que trabajaron con fê por la prosperidad de San Sebastián, sobresale la figura del general Arteche que con entusiasmo verdadero coadyuvó sin descanso hasta conseguir y llevar al terreno de la practica el proyecto que esta población acariciaba mucho tiempo hacía.

Merced, pues, al derribo de las murallas, todo el mundo admira

hoy á San Sebastián como á una de las joyas de la España moderna.

Al insigne historiador de la epopeya de la Independencia, y al venerable «donostiarra» que tantos años compartió con nosotros la temporada estival, débese en parte la formación del encantador paseo de la Concha; fué la suya una de las primeras casas que se construyeron á orillas de nuestra sin rival bahía.

En esta misma casa, á la vista del monte Urgull, ante la isla de Santa Clara, y frente á frente del viejo torreón de Igueldo, el general concibió y trazó muchas de sus obras: desde los balcones de su pintoresca residencia, durante las calurosas noches de Agosto, dirigía la mirada al centro de la ciudad, recordándola en sus períodos históricos, y nunca se le pasaba el 31 del citado mes sin que se agolparan á su mente mil recuerdos de la horrorosa hecatombe del año 1813 que, repetidas veces, consignó en páginas brillantes, selectas.

\*  
\* \*

Nació el general Arteche por los años 1821, é ingresó en 1836 en el colegio de Artillería, pasando sucesivamente por todos los grados, hasta el de mariscal de campo que obtuvo en 1877.

En 1843 pasó á la maestranza y al cuerpo de Estado Mayor en 1852; prestó luego servicios en el ministerio de la Guerra y más tarde, aparte de otros destinos que desempeñó á satisfacción de todos, se le confiaron, cargos tan importantes como el de secretario de la Junta consultiva de Guerra, y el de subsecretario del ministerio del mismo nombre.

Permaneció alejado del servicio activo en el período revolucionario 1868-74, y triunfante la restauración, fué nombrado ayudante de campo del rey Alfonso XII, y más tarde segundo jefe del real cuerpo de Alabarderos.

Contóse en 1848 entre los individuos de la comisión encargada de formar los itinerarios de Madrid á Andalucía.

Ayudó eficazmente á reprimir el mismo año la sublevación ocurrida en Madrid.

Por aquellos días marchó á Italia con una comisión reservada del gobierno.

En 1852 formó el itinerario de Aranjuez á Talavera; y escribió una memoria notable relativa a la guerra napoleónica, que tuvo lugar en este último punto en 1809.

Formó también los itinerarios de Pancorbo á Bilbao por Puente-Larrá y Orduña, y de Durango á Tolosa por Eibar y Azpeitia.

Defendió á O'Donnell en los sucesos de Julio de 1852 en Madrid, etcétera, etc.

Hallándose de reemplazo, se le confirió el encargo de escribir la historia de la guerra de la Independencia, y muchos años después, en 1881, fué nombrado vocal de la Junta de defensa general del reino, creada para examinar todos los trabajos de esta naturaleza y proponerlo conveniente en armonía con los progresos del arte de la guerra, y reiterándole el encargo de escribir la historia mencionada.

En 1885 fué elegido senador por Guipúzcoa.

Hacer solo una relación de los trabajos que ha producido su escogida y fecunda pluma, constituiría una labor que saldría de los límites de que disponemos.

Dediquemos este modesto recuerdo á la memoria del ilustre general, y descubrámonos ante el historiador insigne, ante el sabio académico, ante el honrado patricio.

Dios haya acogido su alma.

F. LÓPEZ-ALÉN.

